

XII. NATURALEZA DE LA SERRANÍA DE CUENCA

La Serranía de Cuenca es uno de los enclaves montañosos mejor conservados de la Península Ibérica, en la que los núcleos rurales, de pequeña dimensión y dispersos en el territorio contribuyen a que la imagen de la Serranía sea la de una comarca eminentemente natural, con amplios pinares interrumpidos por ríos y barrancos que rompen la aparente uniformidad paisajística. El conjunto de la Serranía es un territorio con una gran geodiversidad, un relieve troto por el encajonamiento de los cursos fluviales que nos ofrece una enorme diversidad de paisajes que merece la pena recorrer.

En ella se combinan roquedales calcáreos con amplias plataformas o parameras como la de Tierra Muerta, dominio de roca salpicado por sabina albar, con espectaculares relieves kársticos como la Ciudad Encantada, los Callejones de Las Majadas o las Torcas de Palancares, entre cuyas retorcidas y espectaculares formas pétreas se asientan pequeños jardines de avellanos, tejos, ciruelos silvestres, acebos y otras especies atlánticas que han sobrevivido gracias al microclima de estos enclaves.

Las hoces angostas labradas por el agua son características de esta zona, ofreciendo grandes desniveles en los espectaculares cantiles rocosos de calizas y dolomías masivas que albergan una gran diversidad de especies vegetales al abrigo de estas paredes rocosas.

Amplias zonas de valles abiertos y fértiles originados por una depresión en el macizo de roca caliza, los “poljes” y muelas como la de la Huérguina, delimitadas por la erosión y encajonamiento de los cursos fluviales.

Encontramos un paisaje dominado por amplios pinares de pino laricio, con gran cobertura vegetal acompañados de un sotobosque rico y diverso.

Manchas de pino rodeno, que junto a la roca arenisca de color rojizo han originado un paisaje, el del rodenal, de gran belleza por la tonalidad de colores que ofrece y las formas caprichosas que se han formado por la erosión de esta roca.

Sabinares y enebrales que recuerdan a una dehesa donde las herbáceas y el prado se sustituyen por la piedra debido a la rigurosidad del clima.

Es por tanto la Serranía de Cuenca una zona de enorme belleza y un elevado capital natural que la han hecho merecedora de múltiples figuras de protección.

Vegetación de la Serranía de Cuenca

El paisaje vegetal que hoy en día nos encontramos en la Serranía se encuentra condicionado por diversos factores como la acción humana, la climatológica, exposición, suelo, pendiente y altitud, fundamentalmente, lo que hacen de esta comarca una zona de gran valor.

La elevada altitud media hace que la vegetación predominante se encuentre adaptada a un clima continental de montaña con temperaturas muy extremas, destacando el pinar de pino laricio, siendo una de las masas mejor conservadas de Europa y que tapiza la mayor parte de la serranía. No obstante, el abrupto relieve ha estructurado la vegetación presentando en

las zonas más bajas y soleadas amplios encinares que se mezclan con el pinar. A medida que ascendemos en altura éstos son sustituidos por quejigares en suelos calizos más profundos y en sustratos más ácidos por melojares, constituyendo un bosque mixto de gran calidad y belleza cuando se mezcla con el pinar.

En las zonas altas y expuestas con suelos pobre dominan la sabina y el enebro formando sabinares de gran importancia; por el contrario, las zonas menos expuestas y umbrías constituyen el dominio de otras especies de pino, el pino albar o silvestre acompañado en ocasiones por pies de sabinas y enebros rastreros.

Este paisaje vegetal también presenta en ocasiones vegetación atlántica adaptada a condiciones de elevada humedad y que ha sobrevivido en enclaves umbríos tras la retirada de los hielos. Así se pueden observar especies de tilos, avellanos, tejos, acebos y otras especies más características del norte de la península.

El sustrato calizo en su mayor parte, en ocasiones es sustituido por el zócalo paleozoico que ha dado lugar a suelos ácidos donde la vegetación rompe con su uniformidad. En estos sustratos se pueden observar bosques de pino rodeno, melojares, brezales y jarales que enriquecen la diversidad florística de esta tierra.

Fauna de la Serranía de Cuenca

La elevada variedad de ambientes de montaña que alberga la Serranía Conquense ha favorecido el desarrollo de una alta diversidad faunística; el buen estado de conservación de los ecosistemas se manifiesta por la alta biodiversidad que podemos encontrar y la existencia de especies de especial interés de conservación recogidas en el Catálogo Nacional de especies Amenazadas.

En su conjunto, la Serranía es particularmente importante para la conservación de as comunidades de aves que nidifican en los escarpes, en sus pinares y en sus ríos y lagunas, existiendo más de 160 especies catalogadas. Podemos destacar aves rupícolas, tales como el buitre leonado, alimoche común, águila real, búho real y águila perdicera entre otras; comunidades de aves forestales como el águila calzada y culebrera, gavián y otras especies nidificantes como el arrendajo, el pico picapinos, el pito real, etc. En los ríos de toda la zona son frecuentes el mirlo acuático, la lavandera cascadeña y el Martín pescador, y en las lagunas nidifican también parejas de diferentes aves acuáticas como zampullín chico, ánade real, y focha común.

Además existen gran variedad de comunidades de mamíferos que residen en estos pinares submediterráneos y de peces y anfibios en sus ríos de montaña bien conservados, que hacen de la Serranía un lugar especialmente diverso. Como elementos característicos de la riqueza faunística destacan especies de mamíferos insectívoros como el musgaño y el desmán ibérico, roedores como ardilla roja, lirón careto y topillo de Cabrera. El conejo y la liebre suponen el principal recurso trófico de carnívoros como la garduña, comadreja, turón y gato montés, además de existir importantes recursos cinegéticos como la cabra hispánica, corzo, ciervo, gamo, muflón y jabalí.

Se ha reconocido también un importante valor de conservación para las especies de quirópteros (murciélagos) y para algunos grupos de invertebrados como pueden ser los lepidópteros (mariposas principalmente) entre los que destaca una especie endémica de la península, la mariposa isabelina.

La zona cuenta además con más de 15 especies de reptiles, 13 de ellas incluidas en el Catálogo como de Interés Especial, destacando el eslizón ibérico, lagarto ocelado, culebra lisa europea, culebra lisa meridional, culebra de escalera, culebra bastarda, etc.

Esta breve muestra denota una riqueza que puede catalogarse de impresionante en un territorio aparentemente uniforme pero de una gran diversidad como lo es la Serranía Conquense.

ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS

- Microrreserva:
 - o Cueva de los Morceguillos. Cuenca. Refugio de quirópteros.
 - o Laguna de Talayuelas.
 - o Pico Pelado.

- Monumento Natural:
 - o Serrezuela de Valsalobre.
 - o Hoz de Beteta y Sumidero de Mata Asnos.
 - o Muela Pinilla y del Puntal.
 - o Torcas de Lagunaseca.
 - o Nacimiento del Río Cuervo.
 - o Palancares y Tierra Muerta.
 - o Lagunas de Cañada del Hoyo.

- Parque Natural:
 - o Alto Tajo.
 - o Serranía de Cuenca. (Arcos de la Sierra, Beamud, Huélamo, Las Majadas, Portilla, Tragacete, Uña, Valdemeca, Villalba de la Sierra, Zafrilla y Cuenca).

- Reserva Natural:
 - o Laguna del Marquesado.
 - o Complejo lagunar de Arcas.

- Hoces del Cabriel en Cuenca.
- Lugar de Interés Comunitario:
 - Alto Tajo.
 - Serranía de Cuenca.
 - Hoces del Cabriel, Guadazaón y Ojos de Moya.
 - Sabinares de Campillos – Sierra y Valdemorillo de la Sierra.
 - Sierra del Santerón.
 - Rentos de la Orchova y Vertientes del Turia.
 - Sierras de Talayuelas y Aliaguilla.
- Zona de Especial Protección para las Aves:
 - Alto Tajo.
 - Hoces del Cabriel, Guadazaón y Ojos de Moya.
 - Serranía de Cuenca.
 - Rentos de la Orchova y Vertientes del Turia.